

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**MELQUISEDEC Y LIBRA**  
**EL MATRIMONIO**

**2 de enero de 1959**

---

Ustedes aprecian cada vez más la calma y la paz. Caminan hacia la paz y se acercan a ella. ¿Pero qué es la paz? ¡Es muy simple! Hablemos de ese personaje formidable del que hablan las Escrituras; Melquisedec, rey de Salem; Melquisedec significa Rey de Justicia, y Salem quiere decir Paz. Entonces, ¿estas dos virtudes están unidas? Sin lugar a duda. La paz resulta de la justicia. Y la justicia siempre ha sido representada bajo la imagen de una balanza cuyos dos platillos están en equilibrio. Este símbolo oculta grandes secretos y contiene una ciencia profunda. Toda la Cábala y el Zohar están basados en la balanza y existe una tradición que dice que la creación comenzó no con Aries sino con Libra. Aries vino después, ese fue otro comienzo, opuesto a Libra.

Los dos platillos de Libra, es ahí donde está la justicia. Se sirven de la balanza por todas partes: donde el tendero y donde el farmacéutico que debe pesar dosis casi infinitesimales. En un platillo coloca la mercancía y en el otro el peso de referencia, y deben estar perfectamente equilibrados. Entonces el vendedor les entrega el objeto requerido pidiéndoles un equivalente bajo forma de dinero. Hay un intercambio. Y si no hay equivalencia nacen las discusiones y la guerra porque falta el equilibrio, porque no hay justicia. Tomar sin dar no es justo y eso compromete la paz. La paz procede de la justicia. Eso actúa en todos los dominios y ya hemos visto esta necesidad de equilibrio, particularmente en el matrimonio. Que un marido o una mujer tome sin dar provoca que no se produzca intercambio, hay una deshonestidad a la que las personas le dan toda clase de nombres.

La Balanza existe por todas partes. En el hombre, entre los dos hemisferios del cerebro, los dos ojos, las dos narinas, los dos riñones, los dos pulmones, todos los órganos que van por pares. En ese dominio toda

desigualdad provoca una ruptura del equilibrio, desórdenes, inconvenientes, y eso es lo contrario de la paz. Debe haber equilibrio entre el corazón y el intelecto. Debe haber armonía entre el espíritu y la materia. Es el arte de Libra, de la Balanza. El equilibrio perfecto impide los intercambios, piensan ustedes, es como un estancamiento. Es cierto y es por ello por lo que se necesitan intercambios. Entonces se rompe el equilibrio, pero momentáneamente, con el fin de ser restablecido de inmediato. Ustedes rompen el equilibrio para hacer salir las fuerzas, pero de prisa las alcanzan para dominarlas. Esta oscilación es la vida. Se puede decir que la vida es un desequilibrio que siempre es reequilibrado. Si la armonía no se logra, es la enfermedad, es la muerte. Para que el agua tenga un poder, comienzan por darle una ligera inclinación, pero es necesario volverla a subir después. Saber equilibrar las fuerzas confiere un poder mágico sobre sí mismo y sobre la naturaleza.

Melquisedec es el Ser de la Justicia y puesto que es toda justicia tiene la paz y propaga la paz. Es un Ser perfecto. Su nombre contiene todo eso. No se trata aquí de la justicia comprendida de la manera corriente, de ese sentimiento que le busca la tercera pata al gato por temor de perder un gramo o un céntimo. El amor sobrepasa la justicia, pero es una suerte de injusticia si solo se considera como justicia la del tendero meticuloso. Ese tendero justo, ¿posee la justicia y el equilibrio en su ser interior? La justicia de la cual habla la Cábala comprende otras virtudes, entre ellas el amor. Los hombres a los que se llamaba "Los Justos" sintetizaban numerosas cualidades, eran los devotos, los sabios, los piadosos. Los Cátaros los llamaban "Los Perfectos". Actualmente esas palabras son reemplazadas por "hombres de amor", "seres luminosos". Melquisedec era llamado así, Rey de Justicia, porque encarnaba la justicia perfecta. Hoy en día la palabra "rey" está deshonrada: rey del petróleo, rey del cobre, etcétera... Melquisedec era la quintaesencia de la justicia. Él era la justicia misma; estaba por encima de todos aquellos que la representaban o la plasmaban. En su primera carta a Timoteo, San Pablo habla del "Señor Jesucristo que debe juzgar a los vivos y a los muertos". En el dominio de la justicia, nada ocurre sin Melquisedec que es el árbitro supremo, Rey de todos los jueces. Solo él encarna el equilibrio mundial, cósmico, biológico y todas las leyes justas. Restablece el equilibrio, distribuye la paz a aquellos que saben realizar la armonía en todos los ámbitos porque conocen las leyes. Las dos palabras "justicia" y "paz" se mantienen cerca.

La paz tal como los Iniciados la comprenden no es solamente estar en calma y tranquilo por algunos momentos y nosotros no estamos aun en

estado de conocerla. Significa que han observado tanto todas las leyes y prescripciones divinas que no tienen nada de qué reprocharse. Están liberados de la ley del karma que ya no puede ni alcanzarlos ni morderlos. Tienen la paz, están en la paz, una paz que ningún sufrimiento puede alterar. Los humanos ignoran aun lo que es la paz. No pueden imaginarla. Es un bien que sobrepasa a todos los otros bienes. Es más que una beatitud. Es solo en el momento de irse que Cristo dijo a sus discípulos: "Les doy mi paz", mientras que antes les daba consejos, leyes, métodos. Es necesario tener en primer lugar la paciencia, la atención, el respeto, la inteligencia y la voluntad. La paz solo viene al final, es la última cosa que Cristo dio: "Yo les dejo mi paz".

¿Cuál es esta paz de la que habla Jesús? Solo comienza a hacerse sentir cuando están en perfecta armonía con las leyes, cuando cumplen toda la ley. La paz es una vida intensa, la más intensa. No es la inmovilidad del cementerio. La paz es el resultado de la perfección, que supone que están en armonía con toda la naturaleza y que son de una honestidad irreprochable. ¿Cómo actuar para encontrar el equilibrio de Libra? Únanse a Melquisedec a través del pensamiento y pídanle cómo equilibrar los dos platillos y cómo encontrar la paz. Melquisedec, ese personaje extraordinario, recibe todo, ya que es tan sensible como Dios mismo, del cual es el representante. Él los instruirá. ¡Melquisedec! Siempre ha habido seres que lo representaban: en los griegos, Minos que juzgaba a los vivos y a los muertos, como el Cristo; en los hindúes, Manú (el nombre se parece), en los hebreos, Metatron. Es a Melquisedec, Rey de la Paz, que el Maestro Dunov consagró su canto: Za nebesnia tsar (pravda = justicia; mir = paz).

Olvídense un poco de sí mismos, piensen en los otros, ¡volverán a ser normales! Solo pensar en sí mismo, girar en torno a sí mismo continuamente, como quieren que no se provoque un desequilibrio primero en los pensamientos, después en los sentimientos, y al final en el cuerpo: querer ser el centro del universo los conduce obligatoriamente a ser infelices; porque el mundo no gira en torno a ustedes, se vuelven agrios y malvados, sus miradas son rencorosas, sus rostros se cierran. Así pues, ¿quién ha educado a los seres para que quieran ser el centro? Que dejen esta idea y volverán a encontrar su alegría. La ley de justicia actúa. Es necesario restablecer el equilibrio de la balanza pensando en los otros, interesándose en ellos, consagrándoles tiempo y trabajo. Es el remedio que curará los males de la humanidad, mejor que las píldoras y las operaciones. Todo seguirá mal si siguen siendo demasiado personales. Ocúpense de los otros. Las fuerzas que emiten regresan a ustedes si solo piensan en sí mismos.

¿En dónde encontrarán las causas de los desórdenes? En los carteles de la personalidad. La avaricia provoca la constipación, por ejemplo. Una piel seca o húmeda tiene su significado. Analícense sinceramente. Y no acusen al Buen Dios, no es Él quien es culpable. Sepárense y aléjense de sus pequeños vicios encantadores que pueden traerles grandes desgracias. Se manifestarán primeramente bajo forma de desorden en sus pensamientos y desarmonía en sus sentimientos y en sus gestos. Detengan las cosas antes de que se cristalicen. Restablezcan la armonía enseguida, empiecen de nuevo el trabajo. Si esta verdad no es clara para ustedes, no podrán ver el origen de sus desgracias y siempre estarán afligidos. El origen de las desgracias se encuentra en la ausencia de equilibrio y en la falta de armonía.

\* \* \*



[www.laenseanza.org](http://www.laenseanza.org)